

## INFIERNO - LUGAR

[שׂאִיל - ἄδης - θάνατος - καταχθόνιος - *inferus* - *infernus*]

## CAPÍTULO 21.º

Al infierno, como nombre de lugar, se le asigna una significación variada, en dependencia de cuál sea su situación y de la utilidad que tenga. En efecto, cualquier cosa que halla por debajo de la superficie de la tierra recibe el nombre de infierno; con una característica, sin embargo, inherente a su condición natural: tomar y recibir todo que antes estaba vivo. De esta manera, el infierno tiene que ver con muerte<sup>1</sup>. Ésta es la razón por la que, en hebreo, se le llama שׂאִיל, porque siempre está pidiendo y recibiendo; pero, por propia voluntad, no quiere dejar salir o devolver nada de que ha recibido<sup>2</sup>. De ello se sigue que cualquier estado<sup>3</sup> en que se hallen los hombres que han salido de esta vida mortal reciba, con frecuencia, en los libros sagrados, el nombre de infierno, sobre todo cuando se trata de textos antiguos, anteriores a la proclamación del Evangelio. En efecto, era el infierno, en aquellos tiempos, el lugar común de todos los que morían; idéntico en cuanto al lugar y al nombre; distinto, sin embargo, en cuanto a su significado y uso. Puesto que el hombre consta, en verdad, de una doble parte, de un alma inmortal y de un cuerpo mortal y corruptible, —como está escrito: **Ceniza eres y a la ceniza volverás** (Gén 3,19), exceptuado de esta corrupción únicamente Cristo, el Santo de Dios—, a ambas partes, cuando la muerte separa a una de la otra, les fue asignado antiguamente un lugar propio. El nombre era común, es decir, infierno; la situación, sin embargo, diferente. En efecto, al cuerpo se le asigna aquella parte de la tierra que está próxima a la superficie que el sol ilumina; oscura, no obstante, y privada del beneficio de la luz. A esta categoría pertenecen los sepulcros<sup>4</sup>, fosas, aljibes, cuevas, cavernas, hoyos, cavidades de las rocas, y cualquier otro sitio donde se sepultan o se colocan los cadáveres; donde, finalmente, descompuestos y corrompidos, se consumen totalmente. Todas estas cosas reciben el nombre común de infierno. Muchos ejemplos, muy semejantes a los que nosotros vamos a citar, leemos sobre este asunto. Dice Jacob: **Bajaré en duelo al infierno, donde mi hijo** (Gén 37,35); y escrito está que Datán y Abirón bajaron vivos al infierno, es decir, fueron sepultados antes de morir: **Descendieron vivos al infierno, cubiertos de humo, y desaparecieron de en medio de la multitud** (Núm 16,33); y David cantaba: **Los lazos del infierno me rodearon, las redes de la muerte se apoderaron de mí** (2Sam 22,6); y Job: **¿Esperaré, si mi casa es el infierno y en las tinieblas he extendido mi lecho?** (Job 17,13); **Porque en la muerte nadie se acuerda de ti; ¿en el infierno quién te alabará** (Sal 6,6); **Como ovejas son colocados en el infierno; la muerte los apacentará** (Sal 49,15); **La muerte vendrá sobre ellos, y descenderán vivos al infierno** (Sal 55,16); **Porque llena está mil alma de mal y mi vida se ha acercado al infierno** (Sal 88,4); **Fuerte como la muerte es el amor; dura como el infierno, la pasión** (Ct 8,6); **Porque el infierno no te confesará; ni te alabará la muerte; no esperarán tu verdad los que descienden al lago** (Is 38,18). Y Pedro predica que, *disueltos los lazos del infierno*, Dios resucitó a Cristo (cf. Hch 2,24).

Pero hay otro lugar, común en otro tiempo a todas las almas de los que murieron, tanto de los piadosos como de los impíos y malvados, lugar dividido, sin embargo, por un largo espacio intermedio, definido y asignado a unos o a otros en razón del juicio divino. En efecto, los buenos y piadosos, aunque antes de la muerte y resurrección de Cristo, no pudiesen disfrutar todavía de la felicidad eterna, tenían, sin embargo, descanso y consuelo en aquel lugar; por el contrario, para los impíos y depravados era lugar

---

<sup>1</sup>Muerte.

<sup>2</sup>[El autor hace derivar el término שׂאִיל del verbo שׂאל, una de cuyas acepciones es, en efecto, *pedir, reclamar, exigir*].

<sup>3</sup>Estado de los difuntos.

<sup>4</sup>Sepulcro.

gravísimo de tormento y de penas. Al primero Cristo lo llamó *seno de Abrahán*<sup>5</sup>; dejó al segundo propiamente el nombre de *infierno*, aun cuando a ambos se les llame, en otras ocasiones, *infierno*, como está escrito: **Pero sucedió que murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán; pero murió también el rico y fue sepultado; y, en el infierno, elevando sus ojos vio a Abrahán a los lejos y a Lázaro en su seno; y él, gritando, dijo: Padre Abrahán, apiádate de mí, y envía a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, para que refresque mi lengua, porque me atormento en esta llama; y le dijo Abrahán: hijo, acuérdate de que recibiste bienes en tu vida y Lázaro, a su vez, males; pero ahora es consolado aquí y tú te atormentas; además, entre nosotros y vosotros está establecido un gran abismo, para que aquellos que quieren pasar de aquí hasta vosotros no puedan, ni atravesar desde allí hasta aquí** (Lc 16,22-26). Aquí ciertamente se habla de un lugar. Los que siguen son algunos ejemplos que se refieren a este mismo lugar: **Al infierno profundísimo bajarán todas mis cosas; ¿consideras que, al menos, estará allí mi descanso?** (Job 17,16); **Pasan sus días en prosperidad, y, de repente, descienden a los infiernos** (Job 21,13); **Desnudo está el infierno ante él y no hay cubrimiento para la perdición** (Job 26,6); **Vuelvan los pecadores al infierno, todas las naciones que se olvidaron de Dios** (Sal 9,18); **Porque no abandonarás mi alma en el infierno** (Sal 16,10). Y en el siguiente pasaje, de uno y otro infierno, es decir, del infierno del alma y del cuerpo, está escrito: **Sacaste mi alma del infierno; me salvaste de los que descienden al lago** (Sal 30,4); **Porque tu gran misericordia está sobre mí; y has salvado mi alma del infierno más profundo** (Sal 86,13); **Si el Señor no viniese en mi ayuda, bien pronto mi alma habitaría en el infierno** (Sal 94,17); **Si subiera al cielo, allí estás tú; y si descendiera al infierno, allí estás** (Sal 139,8), aunque *infierno* adquiere aquí el significado de un lugar mucho más profundo<sup>6</sup>, secreto y recóndito que todos los demás lugares. Leemos también en Job: **Es más alto que el cielo, ¿que harás?; y más profundo que el infierno, ¿de dónde conocerás?** (Job 11,8); **Pídetes una señal del Señor, tu Dios, en lo profundo del infierno o arriba, en lo alto** (Is 7,11).

Pero los ejemplos que siguen se refieren al infierno en su significado puro: **Seré tu muerte, ¡oh muerte!; seré tu bocado, ¡oh infierno!** (Os 13,14); y David, **Viendo anticipadamente, habló... de Cristo, que no fue abandonado en el infierno, ni su carne vio la corrupción** (Hch 2,31); **En el nombre de Jesús, se doble toda rodilla de los cielos, de la tierra y de los infiernos** (Fil 2,10).

Pero muchos son los pasajes que se refieren al lugar destinado a los malvados. Así, **Hemos hecho una alianza con la muerte, hemos hecho un pacto con el infierno** (Is 28,15); **Inundarán las aguas, y vuestra alianza con la muerte será borrada; vuestro pacto con el infierno no quedará en pie** (Is 28,18); **Porque si Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los entregó al Tártaro con las cuerdas del infierno, apartados para ser atormentados** (2Pe 2,4); **Yo soy el primero y el último..., y tengo las llaves de la muerte y del infierno** (Apc 1,17-18); **Y he aquí un caballo pálido; y el que estaba montado sobre él se llamaba muerte; y el infierno le seguía** (Apc 6,8); **El mar entregó los muertos que estaban en él, y la muerte y el infierno entregaron a los muertos que estaban en ellos... el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego** (Apc 20,13-14). Y lo que canta el libro de los Proverbios: **La senda de la vida sobre el sensato, para que se aparte del infierno último** (Prov 15,24).

A este género de cosas pertenece el de *Gehenna*. Este nombre —ya se diga sólo *gehenna*<sup>7</sup>, ya *gehenna del fuego*<sup>8</sup>, tomado translaticamente del valle donde en otro tiempo se celebraban execrables sacrificios, y tristemente famoso, después, por convertirse en un horrible estercolero— fue usado

<sup>5</sup>Seno de Abrahán.

<sup>6</sup>Lugar profundo.

<sup>7</sup>[Cf. Mt 5,29.30; 10,28; 23,15.33; Lc 12,5; Sant 3,6].

<sup>8</sup>[Cf. Mt 5,22; 18,9; Mc 9,42.46].

constantemente para significar el infierno de abajo y como lugar de tormentos: **Temed al que, después de matar, tiene poder para arrojar a la gehenna** (Lc 12,5).

Están también aquellos pasajes donde infierno se usa en lugar del estado y congregación misma de hombres muertos: **El infierno de abajo está conturbado, al encuentro de tu venida te ha suscitado los gigantes** (Is 14,9); **Al estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando lo hice descender al infierno con los que descendían al lago..., pues descenderán también con él al infierno, a donde los muertos a espada** (Ez 31,16-17); **Le hablan de en medio del infierno los más poderosos entre los robustos, que... durmieron incircuncisos con los muertos a espada** (Ez 32,21).

No pocas veces, el nombre de infierno no lo entendemos tanto en el sentido de sepulcro o lugar de las almas, cuanto en el sentido de una situación extremadamente miserable y desgraciada. Por ejemplo: **Benedicid al Señor, Ananías, Azarías y Misael..., porque nos sacó del infierno, nos salvó de la mano de la muerte, nos libró de en medio de la ardiente llama y de la mano del fuego nos sacó** (Dan 3,88); **Y tú, Cafarnaún, ¿acaso te exaltarás hasta el cielo?; hasta el infierno bajarás** (Mt 11,23).

Ahora bien, puesto que el análisis de esta realidad muestra que, desde el principio del mundo, ni el sepulcro ni el infierno de abajo jamás se sacian de recibir (éste, almas; cadáveres, aquél), se sigue que el nombre de infierno tiene también el sentido de cierta inagotable avidez: **Lo tragaremos vivo y entero, como el infierno; como al que desciende al lago** (Prov 1,12); **Infierno y perdición nunca están llenos; semejantes son los ojos insaciables del hombre** (Prov 27,20); **Hay tres cosas que son insaciables y una cuarta que nunca dice: ¡basta!** (Prov 30,15); **Por eso el infierno ensanchó su alma y abrió su boca sin medida** (Is 5,14). Y en Habacuc: **Porque ha ensanchado su alma como el infierno, y es como la muerte, que nunca se sacia** (Hab 2,5).

Pero, para que este trabajo no se haga demasiado largo (cosa que en todos los capítulos hemos procurado), recorreremos brevemente las restantes clases de lugares, sirviéndonos de algunos ejemplos concretos y apropiados que ayuden a conocer el sentido de la expresión.

## ORILLA - LUGAR

[רִיחַ - תַּשְׁבּוּ - παράλιος - αἰγιαλος - *litus*]

### CAPÍTULO 22.º

Enseñan los escritos sagrados que es beneficioso para los hombres poner su vivienda junto a la orilla del mar. Todo el mundo sabe, en efecto, que, gracias a la navegación, muchas cosas provechosas para la vida pueden obtenerse del mar. Esto es lo que daba a entender Jacob cuando asignó a su hijo Zabulón esta zona: **Zabulón habitará a la orilla del mar, puerto para naves, extendiéndose hasta Sidón** (Gén 49,13); Y, **Aser habitaba a la orilla del mar y moraba en los puertos** (Jue 5,17). La orilla de Gran Mar significa la franja occidental de Tierra Santa, supuesto que, muchísimas veces, el nombre de mar se usa en lugar de Occidente, como está escrito: **Y la frontera girará de Asmón hasta el torrente de Egipto, y su término será el gran mar** (Núm 34,5); también el siguiente: **Los lugares menos elevados, los llanos y las regiones montañosas, contra el Mediodía y la orilla del mar** (Dt 1,7); **Todos los reyes que habitaban en las llanuras y en las montañas, y hacia el Mediodía, y en las zonas marítimas y en la orilla del gran mar** (Dt 1,7).

La orilla es también lugar apropiado para presenciar las cosas que suceden en el mar, no muy lejos de ella; lo es igualmente para escuchar a quien pronuncia un discurso puesto de frente, porque un espacio tan amplio, cuando el mar está en calma y la superficie es plana, permite que la voz del que habla llegue más libremente. Está escrito que Cristo ordenó, alguna vez, que se le dispusiera un lugar como éste para hablar al pueblo de las cosas divinas: **Y se congregaron junto a él grandes multitudes, de manera que subió a una barca y se sentó; y la multitud estaba de pie en la orilla** (Mt 13,2).

La orilla es, además, un lugar que los navegantes y los que trabajan en el mar ansían ardientemente; tocarla les resulta gratisimo, porque consideran que han terminado sus peligros y fatigas, como está escrito: **Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero podían distinguir una bahía que tenía playa, y decidieron lanzar la nave hacia ella, si les era posible..., e izando la vela de proa al viento, se dirigieron hacia la orilla** (Hch 27,39-40); *y los pescadores, sacada la red, sentados junto a la orilla, recogieron los peces buenos en canastas, y tiraron fuera los malos* (cf. Mt 13,48).

Convendrá también indicar que la orilla es lugar oportuno para que los que van a embarcarse eleven súplicas y votos a Dios. Sobresale aquí el ejemplo famoso de Pablo y compañeros: **Y puestos de rodillas, oramos en la orilla; y cuando nos despedimos unos de otros, subimos a la nave** (Hch 21,5-6).

Finalmente, la orilla es lugar común de todo aquello que el mar arroja; allí es donde se pudren los cuerpos insepultos: **Vieron a los egipcios muertos sobre la orilla del mar y la mano poderosa que el Señor había usado contra ellos** (Éx 14,31).

#### ISLA - LUGAR [ἴσθμος - νῆσος - *insula*]

##### CAPÍTULO 23.º

El nombre de *isla* no se aplica sólo a aquellas partes de la tierra a las que el mar rodea por todas partes, sino también a todas las regiones, a donde, desde Siria, no se puede llegar fácilmente, si no es por mar; por ejemplo: Grecia, Italia, España, como está escrito: **Los hijos de Javán: Elisa, Tharsis, Kittim, y Dodanim; desde ellos fueron repartidas las islas de las gentes, cada uno en sus regiones, según su lengua y sus familias en sus naciones** (Gén 10,4-5). A Tharsis los siglos posteriores la llamaron África. Puesto que a ésta se puede llegar desde Palestina por caminos terrestres, sin solución de continuidad, no se le llama isla, aunque también puede irse con naves, como está escrito: **Los reyes de Tharsis y las islas ofrecerán tributos** (Sal 72,10). Y, así, el nombre de *tierra* se asigna a todo el continente oriental, llamado Asia, y también a África; el de *islas*, a todas las restantes partes separadas de éstas por el mar: **El rey Asuero hizo tributarias a toda la tierra y a todas las islas del mar** (Est 10,1); **En aquel día el Señor recobrará de nuevo con su mano el resto de su pueblo que haya quedado de Asiria, de Egipto, de Patros, de Etiopía, de Elam, de Sinar, de Hamat y de las islas del mar** (Is 11,11); **Que me hagan silencio las islas y cambien su fuerza las naciones** (Is 41,1); **Vieron las islas y temieron; los confines de la tierra temblaron; se acercaron y accedieron** (Is 41,1); **Esperarán su ley las islas** (Is 42,4); **Cantad al Señor un cántico nuevo; su alabanza desde los confines de la tierra; los que descendisteis al mar y su plenitud; las islas y los que en ellas habitan** (Is 42,10); **Pondré en ellos una señal; y enviaré, de entre los que se hayan salvado, a las naciones: al mar, a África y Lidia, los que tienen la flecha, a Italia y Grecia, a las islas lejanas** (Is 66,19).

Pero Jeremías indicó claramente qué significa el nombre de isla; dice: **Y a los reyes de las islas que están allende el mar** (Jer 25,22).